

Demóstenes visto por Cicerón

Carlos ZESATI ESTRADA

RESUMEN: Para Cicerón, Demóstenes fue el realizador del ideal supremo de la elocuencia, sobre todo en su discurso *Sobre la corona*, cumbre de la oratoria universal. Durante toda su vida, el orador romano tuvo a Demóstenes como su modelo, imposible de alcanzar.

* * *

ABSTRACT: According to Cicero, Demosthenes was the performer of the foremost ideal of eloquence, especially in his speech *About the crown*, which is the peak of universal oratory. During his life, the Roman orator made Demosthenes his unattainable model.

Demóstenes visto por Cicerón

Carlos ZESATI ESTRADA

“Parece haber sido un mismo genio —escribe Plutarco— el que formó a Demóstenes y Cicerón, y acumuló en su naturaleza muchas semejanzas, como la ambición, el amor de la libertad cuando tomaron parte en el gobierno, y la cobardía para los peligros y la guerra...; no creo que podrán encontrarse otros dos oradores que de oscuros y pequeños hubiesen llegado a ser grandes y poderosos; que hubiesen resistido a reyes y tiranos; que hubiesen perdido sus hijas, hubiesen sido arrojados de su patria y restituidos después con honor; que huyendo después hubieran sido alcanzados por los enemigos y que en el mismo punto de expirar la libertad de sus conciudadanos hubiesen ellos perdido la vida”.¹ “La habilidad para hablar en público e influir por este medio en el gobierno fue igual en ambos, hasta el extremo de acudir a valerse de ellos los que eran árbitros en las armas y en los ejércitos: como de Demóstenes, Cares, Diopites y Leóstenes; y de Cicerón, Pompeyo y César Octavio”.²

Sin embargo, Cicerón en todos sus escritos concedió siempre a Demóstenes la palma de la oratoria universal. Para el orador de Roma la elocuencia demosteniana fue siempre el supremo ideal.³ “No hay orador que no quiera parecerse a Demóstenes”.⁴ Pero él no sólo quiso parecerse, sino ser el *alter Demosthenes* de

¹ Plut., *Dem.*, 3.

² Plut., *Comp. de Dem. y Cic.*, 3.

³ Cfr. *Perficis*, n. 43.

⁴ *De opt. gen. orat.*, 6: *Nemo est orator qui Demostheni se similem nolit esse.*

Roma. Y lo logró, gracias a su constante estudio y su intenso trabajo. San Jerónimo, en el siglo IV, recogió la célebre frase “Demóstenes te ha impedido ser el primer orador, tú a él ser el único”.⁵

Desde que, a los 36 años, arrebató la ambicionada palma a Hortensio, rey del foro romano, en la celeberrima causa de Verres, hasta que recogió como en un código todo el fruto de su experiencia oratoria en los tres admirables libros *De Oratore*, disfrutó tranquilo, durante 14 años, lo que constituyó la mayor ilusión de su vida: ser el Demóstenes de Roma. “Imitemos, pues, a Demóstenes. ¡Oh dioses buenos! ¿Qué otra cosa hacemos, ni cuál otra deseamos?”⁶

Pero a los 50 años de su vida empezó a levantarse una nueva escuela, el neoaticismo, que entendía el aticismo como sinónimo de afiligranamiento. Tenían a los áticos como supremos modelos.⁷ Pero, para ellos, el ático por excelencia era Lisias, y la elocuencia de Cicerón no era ática.

Recuerdo que largamente antepongo a todos a uno, a Demóstenes, y que acomodo la fuerza de éste a aquella elocuencia que siento, no a aquella que yo mismo haya conocido en alguno... Y así, a aquellos cuya plática creció imperita, los cuales o desean que se les diga áticos, o ellos mismos quieren decir áticamente, nosotros hemos de aconsejarles que admiren máximamente a ése, de quien creo que ni siquiera Atenas misma fue más ática que él; que aprendan, pues, qué es ático, y midan la elocuencia por las fuerzas de aquél, no por su propia flaqueza. Ahora, pues, cada quien alaba tanto cuanto espera poder él imitar.⁸

⁵ Cfr. A. Gudemann, *Hist. de la Lit. Lat.*, p. 110.

⁶ *Brut.*, 288: *Demosthenem igitur imitemur. O dii boni; quid, quaeso, nos aliud agimus aut quid aliud optamus.*

⁷ *De opt. gen. orat.*, 13: *Attici nobis propositi sunt ad imitandum.*

⁸ *Orator*, 23-24: *Recordor longe omnibus unum anteferre Demosthenem, huiusque vim accommodare ad eam quam sentiam eloquentiam, non ad eam quam in aliquo ipse cognoverim... Nobis monendi sunt ii quorum sermo imperitus increbruit, qui aut dici se desiderant Atticos aut ipsi Attice volunt dicere, ut mirentur hunc*

Los doce últimos años de su vida los pasó Cicerón en enconada lucha con los neoáticos o pseudoáticos. En los tratados retóricos que escribió al final de su vida se escucha el fragor del combate.

En su tratado polémico *Orator*, a los 60 años, expresa Cicerón su ideal del orador perfecto, prescindiendo de si se da o no se da en la práctica. Ese ideal teórico que del orador perfecto tenía Cicerón coincidió una vez en la historia del mundo con el ideal histórico. Fue en Demóstenes.

Cicerón, comparándose con el excelso orador ateniense, dice a Bruto con un dejo de melancolía:

cuando estabas en Atenas, tú diligentísimamente... conociste entero a este orador; y no lo sueltas de las manos, y sin embargo lees y lees aun lo nuestro, ves que, sin duda, aquél hace cabalmente mucho; que nosotros intentamos mucho; que aquél puede; que nosotros queremos decir de cualquier modo que pida la causa. Pero aquél, magno; pues él mismo sucedió a los magnos, y tuvo como iguales a los máximos oradores; nosotros hubiéramos hecho lo magno, si tan sólo hubiéramos podido llegar a donde pretendíamos, en aquella ciudad en que, como dice Antonio, nadie elocuente había sido oído.⁹

Los contrarios no daban su brazo a torcer. Uno de éstos era Bruto, el confidente de Cicerón. Un año antes de su muerte, el viejo orador escribía a su amigo Atico:

nuestro amigo Bruto me ha enviado el discurso que pronunció en la asamblea en el Capitolio y me pidió que lo corrija sinceramente antes de su publicación. Es un discurso compuesto con mucha

maxime, quo ne Athenas quidem ipsas magis credo fuisse Atticas; quid enim sit atticum discant, eloquentiamque ipsius viribus, non imbecillitate sua mentiantur. Nunc enim tantum quisque laudat, quantum se posse sperat imitari.

⁹ *Orator*, 105: *Hunc tu oratorem..., cum esses Athenis, totum diligentissime cognovisti nec eum dimittis e manibus et tamen nostra etiam lectitas, vides profecto illum multa perficere, nos multa conari, illum posse, nos velle quocumque modo causa postulet dicere. Sed ille magnus, nam et successit ipse magnis et maximos oratores habuit aequales; nos magnum fecissemus, si quidem potuissemus quo contendimus pervenire, in ea urbe in qua, ut ait Antonius, auditus eloquens nemo erat.*

elegancia de períodos y de palabras, de modo que no se puede mejorar. Sin embargo, yo lo hubiera escrito con más pasión, si me hubiera encargado de esa causa... Pues, considerando el estilo que quiere tener nuestro amigo Bruto y la opinión que tiene del mejor estilo de la oratoria, lo ha logrado con un estilo muy elegante en este discurso; pero yo he seguido otra dirección, acertada o equivocadamente. Sin embargo, quisiera que leas el discurso, si por casualidad no lo has leído ya, y que me digas lo que piensas. Aunque temo que, llevado por tu nombre, seas *superático* al juzgarlo. Pero si recuerdas las *tormentas* de Demóstenes, entonces comprenderás que se puede poner mucha fuerza aun en el *estilo ático* más puro.¹⁰

Cicerón ha visto que con explicaciones ya no consigue nada. El principio está bien claro:

Entre los oradores griegos, los mejores son los que estuvieron en Atenas; y entre los áticos, el mejor, y con mucho, es Demóstenes; quien imite a Demóstenes hablará de manera tan ática como excelente.¹¹

Como un testamento para las generaciones futuras, Cicerón, un año antes de morir, a los 62 años de edad, emprendió el trabajo de traducir al latín el mejor de los discursos de Demóstenes, el discurso *Sobre la Corona*.

¹⁰ Att., 15, 1: *Brutus noster misit ad me orationem suam habitam in contione Capitolina petivitque a me ut eam ne ambitiose corrigerem ante quam ederet. est autem oratio scripta elegantissime sententiis, verbis, ut nihil possit ultra. ego tamen si illam causam habuissem, scripsissem ardentius. ὑπόθεσις vides quae sit <et> persona dicentis. itaque eam corrigere non potui. quo enim in genere Brutus noster esse vult et quod iudicium habet de optimo genere dicendi, id ita consecutus est in ea oratione ut elegantius esse nihil possit; sed ego secutus aliud sum, sive hoc recte sive non recte. tu tamen velim orationem legas, nisi forte iam legisti, certioreque me facias quid iudices ipse. quamquam vereor ne cognomine tuo lapsus ὑπερ-αττικὸς sis in iudicando. Sed si recordabere Δημοσθένους fulmina, tunc intelleges posse et ἀττικώτατα et gravissime dici.*

¹¹ *De opt. gen. orat.*, 13: *Quoniam graecorum oratorum praestantissimi sunt ii qui fuerunt Athenis; eorum autem princeps facile Demosthenes; hunc si quis imitetur, eum et attice dicturum, et optime.*

Pero en verdad pensemos cuánta es esta fuerza que inquirimos, ya que no tenemos el ejemplo, o, si seguimos ejemplos, tomémoslos de Demóstenes, y, ciertamente, los de perpetua dicción, de aquel lugar de donde comenzó a decir en el juicio de Ctesifonte acerca de sus hechos, consejos, méritos hacia la república. Sin duda, aquella oración puede ser así incluida en la forma que está sembrada en nuestras mentes, de modo que no se requiera elocuencia mayor.¹²

Cicerón va, pues, a escribir su testamento de orador.

Habiendo tanta desorientación sobre cuál es el mejor género de elocuencia, me decidí a tomar este trabajo, útil para los que se están formando, aunque para mí ya no necesario. Traduje los dos mejores discursos de los oradores áticos más elocuentes, Esquines y Demóstenes... Con este trabajo conseguiré que los romanos sepan qué pueden exigir a los que quieran pasar por áticos y a qué especie de modelo de elocuencia los deben sujetar.¹³

Si puedo comparar lo más grande con lo más insignificante, voy a presentar la pareja más célebre de luchadores. Esquines..., entendido y agudo, tendrá que vérselas con... el mejor *orador* de los nacidos, porque no concibo que se pueda pensar nada más divino que ese orador.¹⁴

¹² *Orator*, 133: *Verum haec vis, quam quaerimus, quanta sit suspicemur, quoniam exemplum non habemus, aut si exempla sequimur, a Demosthene sumamus et quidem perpetuae dictionis ex eo loco unde in Ctesiphontis iudicio de suis factis, consiliis, meritis in rem publicam aggressus est dicere. Ea profecto oratio in eam forman, quae est insita in mentibus nostris includi sic potest ut maior eloquentia non requiratur.*

¹³ *De opt. gen. orat.*, 14: *Cum in eo magnus error esset quale esset id dicendi genus, putavi mihi suscipiendum laborem, utilem studiosis, mihi quidem ipsi non necessarium. Converti enim ex Atticis duorum eloquentissimorum nobilissimas orationes inter se contrarias Aeschinis Demosthenisque... Hic labor meus hoc adsequetur, ut nostri homines, quid ab illis exigant, qui se atticos volunt, et ad quam eos quasi formulam dicendi revocent, intelligant.*

¹⁴ *Ib.*: *A me autem (ut cum maximis minima conferam) gladiatorum par nobilissimum inducitur. Aschines, tamquam Aeserninus, ut ait Lucilius (Sat. 4,1), non spurcus homo, sed doctus et acer, cum Pacidiano hic componitur, optimus longe post homines natos (gladiator qui fuit unus). Nihil enim illo oratore arbitror cogitare posse divinius.*

“De toda Grecia se desplazó gente para acudir a aquella causa”. Cicerón, a tres siglos de distancia, tiene envidia de aquellos afortunados espectadores.

¿Qué espectáculo más digno de verse y oírse, que aquel duelo a muerte entre dos oradores supremos, reforzado y enardecido por sus enemistades?¹⁵

Cicerón se complace en pintar aquel espectáculo.

Cuando Demóstenes iba a hablar, acudían a oírlo gentes de toda Grecia... El resultado que yo quiero que obtenga un orador es que, cuando se diga que va a hablar, se ocupen todos los lugares en las bancas, que el tribunal se llene, que los escribanos tengan la amabilidad de señalar el lugar y cederlo, que haya un público numeroso, que el juez esté atento y que cuando se levante el que va a hablar, primero se haga el silencio entre el público y que, después, haya aplausos, gritos de admiración, risas y lágrimas cuando él quiera, de tal manera que quien contemple este espectáculo desde lejos, aunque no sepa de qué se trata, vea que todo el mundo está satisfecho... Cuando a alguien le suceda esto, sabed que habla como un ático, como dicen que hablaban Pericles, Hiperides, Esquines y, sobre todo, Demóstenes.¹⁶

Y así, hasta el fin de su vida, Cicerón siguió viendo en Demóstenes la cristalización plena de su propio ideal oratorio.

¹⁵ *Ib.*, 22: *Ad quod iudicium concursus dicitur e tota Graecia factus esse. Quid enim tam aut visendum, aut audiendum fuit, quam summorum oratorum in gravissima causa, acurata et inimicitis incensa contentio?*

¹⁶ *Brut.*, 289-290: *cum Demosthenes dicturus esset, ut concursus audiendi causa ex tota Graecia fierent... Volo hoc oratori contingat, ut, cum auditum sit eum esse dicturum, locus in subselliis occupetur, compleatur tribunal, gratiosi scribae sint in dando et cedendo loco, corona multiplex, iudex erectus, cum surgat is qui dicturus sit, significetur a corona silentium, deinde crebrae assensiones, multae admirationes, risus, cum velit, cum velit, fletus, ut qui haec procul uideat, etiamsi quid agatur nesciat, at placere tamen ... Haec cui contingant, eum scito Attice dicere, ut de Pericle audimus, ut de Hyperide, ut de Aeschine, de ipso quidem Demosthene maxime.*

BIBLIOGRAFÍA

- CICERÓN, M. T. *Ciceronis Epistularum ad Atticum libri sedecim. Cartas a Ático, XVI libros*, tomo III, vrs. Juan Antonio Ayala, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 1975.
- , M. T. *Ciceronis Brutus, de illustribus oratoribus. Bruto*, vrs. Juan Antonio Ayala, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 1966.
- , *M. Tulli Ciceronis Orator ad M. Brutum. El orador perfecto*, vrs. Bulmaro Reyes Coria, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 1999.
- , *Oeuvres complètes*, IV, vrs. M. Charpentier, Paris, Garnier, 1898.
- GUDEMAN, A., *Historia de la literatura latina*, Barcelona, Labor, 1961.
- PERFICIT, *Hojas pedagógicas de temas clásicos*, Salamanca, Colegio de San Esteban, 1944.

